



LOS PRIMEROS PASOS

Carlos Puig Padilla, zapatero español afincado en la ciudad de París, presenta su primera colección apelando a la riqueza de sus raíces natales y usando como modelos a españolas ilustres.

Es pasional, insistente, excesivo, ubicuo... de ahí su amor por las fiestas parisinas. Allí todo el mundo reconoce su amable sonrisa. Al igual que sus creaciones, es fiel y exigente, muy exigente; y esa sonrisa que siempre le acompaña en estos días tiene un feliz pretexto: su primera colección de zapatos ya está en la calle y el próximo verano verá la luz. «¿Amarme? Las mujeres van a odiarme. Lo que espero es hacerlas soñar hasta el punto de enamorarlas», asegura Carlos Puig Padilla. Vinculado al mundo de la moda, primero como asistente de Antonio Miró, luego como diseñador de Camper y desde hace una década como periodista especializado, este catalán afincado en París ha

El rojo para el cuero nacarado y el charol, como la sangre del toro, marcan esta colección.



dado el primer paso en su carrera como diseñador y lo ha hecho empezando directamente por los pies. «Desde pequeño ya estaba fascinado por el mundo de la moda. Lo que más me excita del calzado es la complicación del proceso de producción: todas las etapas que hay que atravesar, desde la horma hasta el color de la suela, la forma del tacón o el tipo de cuero o tejido a utilizar. Eso es lo que me gusta, la dificultad.» Sus tacones, llamados *Deseo*, persiguen los andares sensuales y de sonidos secos: cada vez más altos, cada vez más femeninos y cada vez más «impracticables». Sus creaciones son obras de altura: «Marilyn nunca escondió que su movimiento de caderas lo debía a sus tacones. Pueden subir hasta 10 centímetros y suelo subrayar el arqueado para tensar el músculo de las piernas». España, el mantón de Manila, la plaza de toros, los picadores... Carlos no olvida sus raíces a la hora de crear, «vine a París con una beca y esta ciudad me ha adoptado amablemente, pero a la hora de crear soy español», explica. No en vano, ha elegido para el catálogo de su primera colección a modelos españolas de renombre. Laura Ponte, Nieves Álvarez, Carmen Martínez-Bordiú y Ana Yerno han sido algunas de sus *cenicientas*. El rojo para el cuero nacarado y el color albero de la arena de la plaza para las suelas podrían resumir su colección. Sus bordados dan un toque ornamental extravagante y los cordones, delante y detrás del zapato, persiguen «excitar el deseo a través de una promesa de liberación. Todo un canto a la femineidad». Para Carlos, el calzado tiene una importancia vital en el fondo de armario de una mujer. Es donde empieza y acaba su ▶

TALENTO



«El zapato en una mujer es muy importante. Es donde empieza y acaba su imagen.»



La colección de Carlos Puig Padilla recoge sus raíces españolas.



imagen. Un detalle en el vestir que otorga carácter: «Se trata de la arrogancia de un taconeo o la suavidad de un paso que nos roba una mirada.»

¿Una musa? Marlene Dietrich. Y su madre, «porque entre mis mejores recuerdos de la infancia rememoro el ritual de su silueta comprando unos Charles Jourdan». Pero fue Roger Vivier quién realmente le quitó el sueño. «Su tacón pirámide, sus bordados, sus formas de prisma... Era un maestro del equilibrio. Los descendientes de los artesanos que realizaban los tacones de Vivier ahora hacen los míos en Italia. Es todo un privilegio». Carlos quiere conservar en sus creaciones la artesanía de antaño, a la que añade un sinfín de posibilidades técnicas. Cada modelo es único y objeto de un seguimiento personalizado a lo largo de su fabricación. «Intento inventarme un producto irrepetible, con bordados hechos a mano, un reto cuyos costes son elevados y no permiten una gran difusión, pero espero venderlos a miles.»

Apasionado de este fetiche que desde siempre ha alimentado las fantasías de tantos hombres, Puig considera el calzado como un símbolo de vértigo, sensualidad y erotismo, «por eso prefiero crear para la mujer; el hombre es más comedido y menos atrevido. La mujer se inventa historias, prolonga su sensualidad por el pie y se puede permitir más excesos». Y sus zapatos son

fieles muestras de la que los lleva, no sin un fino humor y cierto descaro social, Carlos afirma de la mujer que «andar, no anda mucho; tiene chófer; viaja, se cuida y es rica, muy rica. Le gusta el lujo; prefiere los almuerzos a los desayunos; su diana favorita es la fortuna; la celebridad no es indispensable para que el encuentro sea posible», explica.

Nuestro zapatero quiere dejar huella. Una huella preferentemente sobria, propia de un diseñador cuyo nombre pretende esfumarse con el tiempo para dejar sitio a la personalidad de la mujer que los lleva. Ausencia de logo y de firma, de ahí que en sus creaciones no aparezca nombre alguno. Las cajas están hechas a mano y con un interior diferente, dependiendo del modelo, con su nombre inscrito en el fondo del cartón, que no es hace visible hasta que se abre la caja. ■ *Marta Baras del Toral*